

Año XXXVI.—Núm. 3.981

PIDIENDO LA NACIONALIZACION

Angustiosa situación de los mineros asturianos

No se recuerda una crisis tan profunda como la que actualmente se atraviesa en las minas de esta provincia. A pesar de que han sido muchos los obreros que han abandonado la provincia para irse a otras localidades en busca de trabajo, los que quedaron, en su inmensa mayoría hijos de los pueblos donde trabajan, sólo pueden contar con el jornal tres días a la semana.

¿Puede vivirse en estas condiciones? Los jornales han sido rebajados. La clase explotadora de las minas, que tantos millones ganó durante la guerra europea, dando una prueba más de su altruismo y de su amor a los que, a costa de su trabajo, les amontonaron los billetes en las cajas de caudales, en el momento en que cesaron las exorbitantes ganancias, acaso sin liquidar las facturas de los grandes precios de carbón... y de escombros vendidos durante la guerra, dieron el asalto a los jornales de los mineros, sin tener en cuenta que los artículos de primera necesidad seguían manteniéndose a los precios elevados a que los subió el desenfrenado egoísmo de los acaparadores y traficantes de toda laya.

Y si durante la gran guerra, a pesar de la aparente elevación de los salarios, los mineros vivían nada más que reglamentariamente (siempre que no tuviesen muchos hijos pequeños) trabajando todos los días de la semana, ¿cómo han de vivir hoy con los jornales rebajados, trabajando tres días a la semana y cotizándose los artículos de consumo casi a los mismos exagerados precios que durante la época llamada «de las vacas gordas»?

La clase patronal no encuentra solución al mal que se le presenta mediante concesiones del Gobierno que le permita seguir ganando mucho dinero. Estos señores no entienden de negocios más que cuando les ganan millones. ¿Qué importa a los patronos mineros que los trabajadores no tengan qué comer? Ellos están bien abrochados. Durante la guerra se extraían de la mina mucho carbón, que se pagaba a los precios que se quería. Además de las minas, las escombreras sustitúan la escasez de combustible y los vagones se cargaban lo mismo en una parte que en otra. El caso era recoger pesetas. Y éstas las han recogido en abundancia, y a pesar de las muchas gastadas en orgías aún quedan las suficientes para satisfacer los menudos caprichos. ¿Qué importa que los obreros mineros no tengan pan que dar a sus hijos? El Gobierno, por su parte, no parece preocuparse mucho de este pavoroso problema de la crisis. Es la eterna política de los gobernantes españoles. ¿Que los obreros han reclamado soluciones a un problema? Bueno, pues se nombran Comisiones para que lo estudien, y ellas dicen lo que ha de hacerse. Pero se da el caso de que los señores que componen estas Comisiones no sienten en sus estómagos el gusano del hambre y no les importa tardar más o menos tiempo en resolver.

¿Es la España oficial, que no puede renegar de su actividad de hace muchos años?

Además, ¿por qué han de preocuparse por el hecho de que los obreros no puedan vivir? En cuanto chillen un poco, ahí está la ley de Orden público; ahí están las cárceles para sujetar a los alborotadores. Y así es la vida en este desdichado país, víctima de la política de encrucijadas y favoritismo y de las inmorales realidades de cuantos le dicen gobernar.

Los únicos que ofrecen una solución práctica son los mineros. Es una solución a la que hay que ir rápidamente, si no se quiere que la ley de Orden público y las cárceles y todas las autoridades juntas sean insuficientes para contener el torrente de indignación que se agita entre los sufridos obreros de las minas.

Hay que ir a la nacionalización. Las minas de Asturias, por sus condiciones naturales, no permiten, en período de normalidad interaccional, las ganancias que los patronos que las explotan desean. En estas condiciones no es impoible que las minas trabajen o no. Si han de sostener la competencia con países extranjeros que limitan sus ganancias, renunciar a explotar las minas. ¿Pueden hacer esto? Nacionalizadas las minas, dirigidas y administradas por técnicos y obreros, pueden producir un rendimiento que permita mejorar la situación económica de los trabajadores y el Estado encontrará también sus ganancias. No hay más remedio que ir a esta solución.

Los Ayuntamientos hulleiros de la provincia, por iniciativa del Sr. Mieres, que aprobó una propuesta de nuestro colega Llaneza, se han reunido para reclamar del Gobierno medidas de solución a la crisis de las minas.

Para el caso de que el Gobierno no resuelva en plazo fijo, los citados Ayuntamientos han acordado reunirse nuevamente y presentar la dimisión.

¿Qué hará el Gobierno ante estos problemas de los Ayuntamientos asturianos? ¿Va a seguir la rutina de las Comisiones que nada resuelven?

Los obreros mineros no pueden resistir más. El hambre se apodera de sus hogares y necesitan combatir de alguna forma. Ellos ofrecen soluciones. La opinión pública de toda la provincia y los trabajadores de toda España están a nuestro lado. Si el Gobierno insiste en dar largas; si no va a derecho a la solución de la crisis, las montañas de Asturias serán testigos mudos de escenas que dejarán imborrables recuerdos.

Los mineros de Asturias están dando una prueba de heroísmo manteniéndose serenos y reflexivos mientras les queda la esperanza de que su situación va a resolverse en plazo breve; pero serán más heroicos aún cuando vean que no pueden confiar la solución de su miserable situación actual más que a ellos mismos.

Y están tan acostumbrados al peligro...

Los Ayuntamientos hulleiros de la provincia, por iniciativa del Sr. Mieres, que aprobó una propuesta de nuestro colega Llaneza, se han reunido para reclamar del Gobierno medidas de solución a la crisis de las minas.

Para el caso de que el Gobierno no resuelva en plazo fijo, los citados Ayuntamientos han acordado reunirse nuevamente y presentar la dimisión.

¿Qué hará el Gobierno ante estos problemas de los Ayuntamientos asturianos? ¿Va a seguir la rutina de las Comisiones que nada resuelven?

Los obreros mineros no pueden resistir más. El hambre se apodera de sus hogares y necesitan combatir de alguna forma. Ellos ofrecen soluciones. La opinión pública de toda la provincia y los trabajadores de toda España están a nuestro lado. Si el Gobierno insiste en dar largas; si no va a derecho a la solución de la crisis, las montañas de Asturias serán testigos mudos de escenas que dejarán imborrables recuerdos.

Los mineros de Asturias están dando una prueba de heroísmo manteniéndose serenos y reflexivos mientras les queda la esperanza de que su situación va a resolverse en plazo breve; pero serán más heroicos aún cuando vean que no pueden confiar la solución de su miserable situación actual más que a ellos mismos.

Y están tan acostumbrados al peligro...

Los Ayuntamientos hulleiros de la provincia, por iniciativa del Sr. Mieres, que aprobó una propuesta de nuestro colega Llaneza, se han reunido para reclamar del Gobierno medidas de solución a la crisis de las minas.

Para el caso de que el Gobierno no resuelva en plazo fijo, los citados Ayuntamientos han acordado reunirse nuevamente y presentar la dimisión.

¿Qué hará el Gobierno ante estos problemas de los Ayuntamientos asturianos? ¿Va a seguir la rutina de las Comisiones que nada resuelven?

Los obreros mineros no pueden resistir más. El hambre se apodera de sus hogares y necesitan combatir de alguna forma. Ellos ofrecen soluciones. La opinión pública de toda la provincia y los trabajadores de toda España están a nuestro lado. Si el Gobierno insiste en dar largas; si no va a derecho a la solución de la crisis, las montañas de Asturias serán testigos mudos de escenas que dejarán imborrables recuerdos.

Los mineros de Asturias están dando una prueba de heroísmo manteniéndose serenos y reflexivos mientras les queda la esperanza de que su situación va a resolverse en plazo breve; pero serán más heroicos aún cuando vean que no pueden confiar la solución de su miserable situación actual más que a ellos mismos.

Y están tan acostumbrados al peligro...

Los Ayuntamientos hulleiros de la provincia, por iniciativa del Sr. Mieres, que aprobó una propuesta de nuestro colega Llaneza, se han reunido para reclamar del Gobierno medidas de solución a la crisis de las minas.

Para el caso de que el Gobierno no resuelva en plazo fijo, los citados Ayuntamientos han acordado reunirse nuevamente y presentar la dimisión.

¿Qué hará el Gobierno ante estos problemas de los Ayuntamientos asturianos? ¿Va a seguir la rutina de las Comisiones que nada resuelven?

Los obreros mineros no pueden resistir más. El hambre se apodera de sus hogares y necesitan combatir de alguna forma. Ellos ofrecen soluciones. La opinión pública de toda la provincia y los trabajadores de toda España están a nuestro lado. Si el Gobierno insiste en dar largas; si no va a derecho a la solución de la crisis, las montañas de Asturias serán testigos mudos de escenas que dejarán imborrables recuerdos.

Los mineros de Asturias están dando una prueba de heroísmo manteniéndose serenos y reflexivos mientras les queda la esperanza de que su situación va a resolverse en plazo breve; pero serán más heroicos aún cuando vean que no pueden confiar la solución de su miserable situación actual más que a ellos mismos.

Y están tan acostumbrados al peligro...

Los Ayuntamientos hulleiros de la provincia, por iniciativa del Sr. Mieres, que aprobó una propuesta de nuestro colega Llaneza, se han reunido para reclamar del Gobierno medidas de solución a la crisis de las minas.

Para el caso de que el Gobierno no resuelva en plazo fijo, los citados Ayuntamientos han acordado reunirse nuevamente y presentar la dimisión.

¿Qué hará el Gobierno ante estos problemas de los Ayuntamientos asturianos? ¿Va a seguir la rutina de las Comisiones que nada resuelven?

El privilegio de los soldados de cuota

NO ENTRARAN EN EL SORTEO PARA MARRUECOS

Los monopolizadores del patriotismo oficial, que han acaparado las patentes de buenos españoles, pretendiendo hacer de la guerra de Marruecos una campaña nacional en la que se juegan el decoro y la dignidad de España, están descubriendo ya toda la intensidad de sus ardientes belicosos y cuál es el título a que llegarán en ese sacrificio llamado patriótico.

Los padres de los señores soldados de cuota, a quienes sorprendió el derribamiento de la Comanancia general de Melilla, sin que pudieran de momento buscar la trampa por la cual se deslizaran sus hijos para no marchar a Marruecos con los soldados de última categoría, están queriendo ahora hacer compatibles sus entusiasmos de patriotismo cervielista con el desato vehemente sentido de que puedan reintegrarse a sus hogares los soldados de cuota mediante permisos con los que se hallan en la península.

Es una campaña de emboscamiento, cuyos más escandalosos casos se han denunciado en el Congreso por el compañero Prieto y otros diputados. De lo que se hace en los Hospitales militares y en otras dependencias también como detalles interesantes. Todo ello se encamina a que en la odiosa campaña de Marruecos, como en el desastre colonial de Cuba, sean únicamente los hijos de los trabajadores quienes paguen el tributo de sangre y de dolor por una patria de la que sólo conocen la venalidad y las arbitrarias persecuciones de los Gobiernos y la codicia patronal, que agranda el azote de la miseria.

Dando una aparente respuesta de coherencia a los padres de los soldados de cuota, pero declarando explícitamente algo que disipa inquietudes y llenará de sa-

tisfacción a estas familias privilegiadas, el ministerio de la Guerra ha facilitado la nota oficiosa que insertamos:

«Los padres de algunos reclutas han presentado una instancia solicitando se admitan en el año actual permulas para África, fundándose en que los reclutas de cuota no entran en sorteo para designar el contingente de aquellos territorios.

La petición será desestimada por el ministerio por carecer de fundamento. La ley de Reclutamiento prescribe, de una manera clara y precisa, que los reclutas de cuota tendrán derecho a elegir Cuerpo, y que no podrá cambiarse de destino para formar parte de otros; sería, por consiguiente, faltar a lo legislado introducir en sorteo para formar parte de Cuerpos que no han sido elegidos en las guardias permanentes de África, que es lo que se ha de efectuar en la próxima concentración.

No la inclusión en sorteo no será obstáculo para que, si fuera necesario enviar a aquellos territorios nuevas unidades expedicionarias, o cuando haya que cubrir las bajas que se produzcan, sean destinados los reclutas de cuota, como los demás del cupo ordinario, en la misma forma que se viene efectuando.»

De la anterior nota ministerial del señor Cervera se deduce que sobre el irrisorio privilegio de que los soldados de cuota pueden elegir Cuerpo donde prestar sus servicios, con lo que se les da ocasión de escoger aquellos regimientos que menos probabilidades tengan de ir a Marruecos, se les excluye de la contingencia de entrar en el sorteo general mediante el cual han de cubrirse las unidades que se destinan a la renovación del ejército expedicionario. Es decir, que los soldados de cuota—que han ido a Marruecos por sorpresa—tienen ya toda suerte de recursos legales para esquivar el papel de héroes.

Esta misión, calificada hiperbólicamente de gloriosa, tienen nuestros patriotas la generosidad de reservarla para los trabajadores, cuyo anhelo es vivir completamente al margen de toda empresa guerrera e imperialista.

El retiro para los trabajadores del campo

LAS INTENCIONES DEL PATRONO

El señor don Jesús Cánovas del Castillo, diputado, que planteó en el Congreso algunas cuestiones en relación con la manera cómo había de aplicarse a los trabajadores agrícolas la ley del Retiro obrero, se ha creído obligado a salir al paso de unas ligeras apostillas que pusimos a su discurso, permitiéndonos llamar la atención de los trabajadores interesados sobre ciertas maniobras que viene realizando la clase patronal.

El señor Cánovas nos ha enviado una carta—que en prueba de imparcialidad publicamos—smeñándose de su intervención parlamentaria, en la que se le permitió, según dice, a señalar dificultades de la ley, con el deseo de que se corrigiera. La carta que nos ha enviado dice así:

«Señor director de EL SOCIALISTA.

Muy señor mío: He visto en el periódico de su dirección algunos comentarios a un ruego que formulé en el Congreso al señor ministro del Trabajo respecto de los retiros obreros, y como sólo puedo atribuirlos a una información inexacta, apelo a su rectitud para que me permita hacer constar públicamente:

1.º Que la Asociación de Agricultores de España no se ha opuesto a la implantación obligatoria del retiro obrero, ni am pretendido que se dilate, sino que después de aplaudir y de calificarla de obra magna de justicia y de previsión social, se ha limitado a señalar las dificultades que crearía en la práctica el procedimiento establecido, dadas las especiales características de la industria agrícola, por lo que dice relación a su emplazamiento, a los malos medios de comunicación y a la inestabilidad del personal asalariado, solicitando, a fin de que por nadie pueda ser eludido el cumplimiento de aquel deber, que se diesen facilidades al patrono agricultor, mediante la entrega a los obreros de cartillas en las que se fijasen sellos que representasen la imposición de la cuota patronal, forma ésta que proporcionaría a los propios obreros la absoluta seguridad de que aquella se había verificado, pues de no haberlo así, los que hubiesen trabajado durante el mes al servicio de muchos patronos (cosa corriente en el campo) tendrían que imponerse la molestia de inquirir personalmente, casa por casa, si su nombre figuraba incluido, en los respectivos padrones patronales.

2.º Que a fin de no me movió a intervenir en favor de que se resolviese pronto esta petición consideración alguna que me hiciera creer que se oponga a la implantación del retiro obrero, sino únicamente el vehemente deseo de que pueda ser inmediatamente puesto en práctica.

Con este motivo, le saluda atentamente y se ofrece de usted, como su s. s., Jesús Cánovas del Castillo.»

De cuanto hemos dicho nada tenemos, sin embargo, que rectificar.

Insistiremos sobre esta cuestión cuantas veces sea preciso para defender los intereses de los trabajadores del campo.

DECLARACIONES IMPORTANTES

CUATRO AÑOS DE BOLCHEVISMO

Lenin dice que ha cometido un error; pero Axelrod afirma que ha sido un crimen.

Nadie ignora lo que han hecho los bolcheviques desde que se apoderaron del Gobierno ruso. Los servicios de propaganda se han encargado de informar al mundo de las diferentes fases de su acción. Sin embargo, se conoce poco la doctrina que Lenin preconizaba antes de octubre de 1917.

Hemos creído interesante, en estos mismos momentos en que la prensa comunista glorifica el cuarto aniversario del Gobierno bolchevista ruso, dar acerca de este punto informes precisos que ha facilitado el conocido teórico marxista Axelrod, actualmente en París.

Este viejo militante bolchevista ha vivido, antes de la guerra, en la explotación con los actuales dictadores moscovitas. Axelrod es, sin duda, el hombre que mejor conoce la teoría bolchevista, ya que desde hace veinte años no ha cesado un momento de combatirla.

«En Francia—nos ha dicho Axelrod— como en todas partes, los socialistas y los socialistas jamás han osado atacar a fondo al bolchevismo, porque creyeron que así se servía mejor la causa de la Revolución rusa. Yo quiero demostrar que ese ha sido un error preventivo de vuestra ignorancia de los hechos, pues los bolcheviques no son otra cosa que rufes explotadores de la revolución, y que jamás han creído en el éxito de las locas aspiraciones de pseudo-comunismo que ellos intentaron y a las cuales renunciaron oficialmente desde el Poder.

El desarrollo lógico de su pensamiento.)

EL BOLCHEVISMO NO ES LA REVOLUCION

El teórico marxista quiere demostrar que jamás el bolchevismo ha respondido a una necesidad de momento, y que las cuestiones que ha resuelto podrían haberlo sido por otro Gobierno, aunque con menos daño para Rusia y para el mundo.

«Recordáis—nos dice el líder bolchevique—de qué manera los bolcheviques pusieron fin a la guerra? Nosotros también queríamos acabar rápidamente con la horrible carnicería; pero desobedecimos impedir que Guillermo II impusiese todo su poder en Oriente, y destruyese las democracias occidentales. Mientras nosotros trabajábamos a fines de 1917 por crear una corriente en favor de la paz y propugnábamos por la reunión de una Conferencia internacional socialista, los bolcheviques animaban a los soldados rusos a abandonar las armas. Y esta actitud suya les condujo al Tratado de Brest-Litovsk. Otra solución de paz se les ofreció, sin embargo: el ayudar moralmente a un proyectado de la Conferencia socialista internacional y apoyarse sobre la Constituyente, que francamente alegada, se manifestaba francamente revolucionaria. Lenin y sus secuaces no dudaron en cometer el crimen de disolver la Constituyente para poder así ejercer libremente la dictadura personal.

En favor de EL SOCIALISTA

| | Pesetas. |
|--|-----------|
| Suma anterior | 22.004,32 |
| BADAJOS.—Federación Local, 10; Martín Franco, 2 | 12 |
| MORON DE LA FRONTERA.—Sobranje de la remesa de libros a cinco compañeros | 5 |
| BILBAO.—Recaudado por suscripción voluntaria en la Agrupación Socialista; Comité de la Federación Socialista Vascongada, 50; P. Infante, 2; H. Rodríguez, 1; G. Gorostiza, 1; R. Ochoa, 1; L. Morale, 1; B. Núñez, 0,50; P. Salazar, 1; F. Pérez, 0,25; F. Amuchálegui, 0,50; D. Hernández, 0,50; A. García, 0,25; Cuatro, 0,50; H. Merodio, 0,25; R. Villalba, 0,25; C. Sanagu, 0,50; X. X., 0,25; Ramón, 1; E. López, 0,25; Ferrero, 1; Ujo y otro, 0,50; J. Pla, 0,50; J. A., 0,50; D. Debarido, 0,50; F. González, 0,25; A. Valdivieso, 0,25; A. Ruiz, 0,25; T. García, 0,50; Zarza, 1; G. de Pozo, 1; J. Redondo, 0,25; L. López, 1,50; S. Duñas, 0,50; F. Linares, 0,50; M. Basterra, 2; Z. Garay, 0,50; Peruguería, 0,50; C. Jiménez, 0,30; X., 1; F. Fernández, 2; J. Antonises, 0,50; C. Iniguez, 0,50; J. Ezquerria, 1; Chinarro, 0,50; Anastasio García, 0,50; P. Cruz, 0,50; F. Uncorte, 0,50; F. Arnáez, 1; F. Hernández, 0,25; Miguel Zamora, 0,25; H. Sáez, 0,50; M. San Román, 0,25; M. Ibarreche, 0,25; C. Cerezo, 0,50; B. F., 0,50; F. Alonso, 1; P. Gómez, 0,50; M. Armentia, 0,50; Sanli, 1; E. Felipe, 0,50; P. Villar, 0,50; S. García, 0,50; Urquijo, 0,25; J. Agüero, 0,50; M. Iriondo, 0,40; J. G., 0,50; P. Lavilla, 0,25; F. Clemente, 0,50; Berbois, 1; C. V. de U., 1,50; R. González, 0,50; E. Martínez, 0,50; M. Vicuña, 0,50; Escobedo, 0,50; E. Suso, 0,50; F. Fernández, 0,50; J. Miguel, 0,50; E. Bustamante, 0,50; Cabo, 0,50; D. Andrés, 1; F. Ledesma, 5; F. Fernández, 1; F. Santamaría, 0,50; E. Bustamante, 0,25; J. Escartín, 0,30; F. Sáenz, 0,50; M. Hernández, 1; P. Mora, 1; I. P. Morán, 1; N. Urquijo, 5; L. Merodio, 0,50; R. Pérez, 1 | 117,75 |
| Total | 22.122,07 |

Todo obrero consciente debe pertenecer a La Mutualidad Obrera.

Notas de Vizcaya

PARA LA DIRECTIVA DE TRANVIARIOS

Aunque refractario a entablar polémicas, porque mi modestia (análoga a la de ese forajido que como en el restaurant de la calle de María Muñoz) no puede contener con gentes tan extremadamente cultas como lo son los comunistas vizcaínos, tengo que contestar a un escrito de la Directiva de los tranviarios que se publica en el órgano de los neos rojos.

Creo, señores de la Directiva, no haberna equivocado en mis augurios. Dije muy recientemente que la Directiva de los tipógrafos sería destituida, y días después se confirmaban plenamente estas manifestaciones, designándose para ocupar los cargos a camaradas fervientes devotos de la táctica y doctrina que preconiza la Unión General de Trabajadores.

Decía yo en aquella misma crónica que los obreros tranviarios seguirían la misma ruta de estas organizaciones, que, conscientes de su misión, vienen realizando un expurgo de estos pseudo-revolucionarios, y que en el seno de este potente Sindicato se había declarado la rebeldía contra el acatamiento de un acuerdo absurdo.

Comprendo el dolor que la realidad está produciendo en vuestro fanático espíritu al contemplar cómo se derrumba el fantástico proyecto fraguado en una hora de locura. No han de transcurrir muchos días sin que esta afirmación se cumpla: la de que la Directiva, esa Directiva de razón extraviada que comprometió a la organización en un movimiento de antemano fracasado, sea, por conveniencias de la organización, destituida.

Hablamos sobre una base fundamental, apoyados en una impresión que directamente hemos recogido de una gran mayoría de tranviarios. La actitud de esta mayoría está condensada en la negativa a cumplir un mandato de la asamblea. No se me oculta que, arrojados de los cargos que desempeñáis, aplacéis, como es vuestro sistema, a la injuria y a la calumnia. Esto no tiene importancia, porque produce daño el que puede, no en que quiera. Vosotros, con esos procedimientos tan radicales, que habéis conseguido reducir considerablemente el precio de la carne de gallina, no podéis sacar vuestro anhelo de deso: dividir a la clase trabajadora. Y es porque no tenéis poder para ello.

¿Ciertamente que he reconstruido, ¿Podéis negarlo? Los mineros de Ga-

llarta arrojan de la Directiva a los comunistas precisamente en la Sección donde se creían más fuertes por el número de adeptos; en Las Carreras os arrojan al propio, en Ortuella, en la Meca del Comunismo, noches pasadas celebraron asamblea los mineros y se propuso un voto de censura para el Comité Ejecutivo. No creo que ofrezca duda, a pesar de la excitación que se viene realizando entre los comunistas, el resultado del Congreso que van a celebrar los mineros. Los tipógrafos, ya conocéis su nueva Junta Directiva. ¿Queréis mayor testimonio de vuestra derrota? No pueden ser una excepción en este período de saneamiento los tranviarios. Si por una circunstancia imprevista fuéramos derrochados, los tranviarios de sano juicio, los buenos luchadores, que supieron interponer el interés colectivo al individual; los que de una manera clara y terminante, sin limitaciones de ningún género, están al lado de la Unión General de Trabajadores, formarán un nuevo organismo.

Y lo dicho, escrito queda, señores de la Directiva de tranviarios, hombres de pureza socialista que seguís conviniendo con ese compañero juzgado de traidor, a quien hicieron gravemente de un tiro en la plaza Elipática.

Hay figuras profundamente antipáticas. Para mí, el ser más repulsivo, el hombre que con su sola presencia exalta mi sistema nervioso, el hombre que me empujaría a cometer alguna incorrección es ese concejal monárquico que se apellida Arancibia.

Frente a frente con este hombre, que le falta valor como intención le sobra para acusar, amparándose en ese sistema de la escuela jesuítica, disculpando cualquier brutalidad. Presenciando aquellas sesiones en que, ayudado de otro «hermano», el señor Cortés, trataba de despojar a los obreros, eventuales, del salario, sentí deseos de ser concejal para ejercer en ese debate. Es muy posible que mi temperamento hubiera dado a la discusión un giro muy distinto, aun satisfaciendo su deseo, que ya es notorio, que se quiera provocar un incidente para conseguir la Alcaldía. No ha sido posible cogor al compañero Laiseca en el oído que desde su exaltación a la Alcaldía le fueron colocando los monárquicos. Cuando ya está feneciendo su período de mando arroja esta odiosa figura de Loyola en su insana tenacidad, pidiendo amparo al gobernador civil.

Al compañero Laiseca se le recomen-

do por el propio gobernador civil y por los concejales monárquicos que nombró ingeniero jefe interno de Viabilidad al señor Lequerica, hermano del actual secretario de la Presidencia del Consejo de ministros. Creo saber que la recomendación del señor González Reguera se hizo con el buen deseo de complacer a reiteradas manifestaciones; pero la ce los concejales estaban inspiradas en el propósito de evitar que el nombramiento recayese sobre otra persona. El alcalde, basándose en precedentes, nombró al señor Escario, y esto, naturalmente, disgustó a los concejales monárquicos, diciendo que el nombramiento correspondía hacerlo al Ayuntamiento y no al alcalde, y que, por consiguiente, no tenía validez alguna. Es decir, que el alcalde podía nombrar, tenía facultad para nombrar al señor Lequerica, pero no para nombrar al señor Escario. Y sobre esta cuestión, el señor Arancibia, padre mayor de esa reducida minoría monárquica, creó llegado el momento de arrojar de la Alcaldía al camarada Laiseca.

Para mí, el acto del compañero alcalde de esta invicta villa sólo ha tenido una virtud: la de vengar los agravios que el Partido Socialista tenía recibidos del diputado por Toledo.

Hay en el distrito castellano que representa el señor Lequerica un pueblo que se llama Bargas, en donde todos los obreros están afiliados al Partido Socialista. En las últimas elecciones fueron a la lucha, copando en todos los distritos. De once concejales de que se compone aquel Municipio, siete eran socialistas, siendo designado para alcalde uno de ellos; el camarada Eladio.

A partir de esta fecha se persiguió, con el consentimiento del diputado, a los obreros de Bargas, llegando a cometerse verdaderas crueldades con aquellos camaradas. Por eso hemos experimentado una gran satisfacción al poder decir a quien llevó dolor a nuestros compañeros. Queda saldada esta deuda.

Nos queda que saldar otra, aquí, con el señor Arancibia, que tanto se interesa porque la Alcaldía sea desempeñada por un correligionario suyo. Puede usted ir echándole siete llaves a esa aspiración, y arrojando que tal como se van poniendo las cosas se empujará su brillante craneo antes de que Búbaio esté gobernado por un monárquico.

Suma anterior

BADAJOS.—Federación Local, 10; Martín Franco, 2

MORON DE LA FRONTERA.—Sobranje de la remesa de libros a cinco compañeros

BILBAO.—Recaudado por suscripción voluntaria en la Agrupación Socialista; Comité de la Federación Socialista Vascongada, 50; P. Infante, 2; H. Rodríguez, 1; G. Gorostiza, 1; R. Ochoa, 1; L. Morale, 1; B. Núñez, 0,50; P. Salazar, 1; F. Pérez, 0,25; F. Amuchálegui, 0,50; D. Hernández, 0,50; A. García, 0,25; Cuatro, 0,50; H. Merodio, 0,25; R. Villalba, 0,25; C. Sanagu, 0,50; X. X., 0,25; Ramón, 1; E. López, 0,25; Ferrero, 1; Ujo y otro, 0,50; J. Pla, 0,50; J. A., 0,50; D. Debarido, 0,50; F. González, 0,25; A. Valdivieso, 0,25; A. Ruiz, 0,25; T. García, 0,50; Zarza, 1; G. de Pozo, 1; J. Redondo, 0,25; L. López, 1,50; S. Duñas, 0,50; F. Linares, 0,50; M. Basterra, 2; Z. Garay, 0,50; Peruguería, 0,50; C. Jiménez, 0,30; X., 1; F. Fernández, 2; J. Antonises, 0,50; C. Iniguez, 0,50; J. Ezquerria, 1; Chinarro, 0,50; Anastasio García, 0,50; P. Cruz, 0,50; F. Uncorte, 0,50; F. Arnáez, 1; F. Hernández, 0,25; Miguel Zamora, 0,25; H. Sáez, 0,50; M. San Román, 0,25; M. Ibarreche, 0,25; C. Cerezo, 0,50; B. F., 0,50; F. Alonso, 1; P. Gómez, 0,50; M. Armentia, 0,50; Sanli, 1; E. Felipe, 0,50; P. Villar, 0,50; S. García, 0,50; Urquijo, 0,25; J. Agüero, 0,50; M. Iriondo, 0,40; J. G., 0,50; P. Lavilla, 0,25; F. Clemente, 0,50; Berbois, 1; C. V. de U., 1,50; R. González, 0,50; E. Martínez, 0,50; M. Vicuña, 0,50; Escobedo, 0,50; E. Suso, 0,50; F. Fernández, 0,50; J. Miguel, 0,50; E. Bustamante, 0,50; Cabo, 0,50; D. Andrés, 1; F. Ledesma, 5; F. Fernández, 1; F. Santamaría, 0,50; E. Bustamante, 0,25; J. Escartín, 0,30; F. Sáenz, 0,50; M. Hernández, 1; P. Mora, 1; I. P. Morán, 1; N. Urquijo, 5; L. Merodio, 0,50; R. Pérez, 1

Total

Todo obrero consciente debe pertenecer a La Mutualidad Obrera.

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARRANZA, 20

Los seguros sociales

Conferencia de Vigil

(Por telegrafo.)

BARCELONA, 15.—Ha llegado a ésta el compañero Manuel Vigil Montoto, que ha sido saludado y visitado por varios camaradas de esta capital.

La Agrupación Socialista ha organizado un acto para hoy, martes, a las diez de la noche, con el fin de que el compañero Vigil disertara ante los trabajadores barceloneses para explicarles lo que son y la importancia que tienen los seguros sociales y el retiro obrero.

Entre los trabajadores afectos a nuestra táctica se espera con interés la conferencia del compañero Vigil.—Perayra.

EPISODIOS MARROQUÍES

APUNTES PARA LOS ASCENSOS

En la zona de Melilla siguen las operaciones de avance lentamente y costadamente las correspondientes bajas, aunque, a decir verdad, el mayor número de bajas lo da la enfermedad de paludismo morboso, que siega las filas de los distintos Cuerpos operadores.

Y en Tetuán... He aquí los síntomas de pacificación que se observan en aquella zona, y que son meritos más que sumas para las concesiones de ascensos a Beranger, etc.

A las puertas de Tetuán, junto a la línea férrea, lindando con las últimas casas de la población, tiene Selauí (este Selauí es ministro jilifino, director general de Bienes por donaciones) su hermosa huerta de Los Arcos, a la que iba todas las tardes y donde recibía visitas de las personas más significadas, siendo de los asiduos el secretario general del protectorado, señor López Ferrer. Pude asegurarse que no pasaba por Tetuán personalidad alguna saliente sin que desfilase por Los Arcos, donde Selauí se complacía en servir el clásico té moro y en hacer derroche de su cultura.

El jueves último fue Selauí a su finca, y cuando menos lo esperaba, allá aquella rodeada por gentes del campo, que le intimaron para que se entregase, y secuestrado se le llevaron con doce cestas sirvientes, todo el ganado y objetos de valor.

De una finca próxima se llevaron 20 vacas, y de otra unos cuantos cerdos.

Se cree que se trata de una fechoría de gentes del Ráisi, y que pudiera esa fechoría estar en relación con las próximas operaciones sobre Beni-Aros.

Definitivo.

También en la pacificada zona de Tetuán, en una agresión a un convoy que salió de Rada para abastecer la posición de Horreira, los franceses 11 muertos, pertenecientes al regimiento de Ceuta, número 60.

Una agresión a tiros

BARCELONA, 14.—Miguel Villena, antiguo sindicalista, que parece se dió de baja recientemente en el Sindicato único, fué agredido anoche a tiros por varios individuos, que dispararon sus pistolas, causando a Villena dos heridas en el pie izquierdo y una en la pierna derecha, que fueron calificadas de pronóstico reservado.

El herido disparó también su pistola, suponiéndose que alcanzó a uno de los agresores.

Villena pertenece ahora al Sindicato libre, y se dice que varias veces se quiso atentar contra su vida.

También murió, víctima del atentado, un hermano de Villena, considerado como confidente de la policía dentro de los Sindicatos.

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARRANZA, 20

